



Abelardo, Pedro. Teólogo francés, que ejerció una significativa influencia en el desarrollo de la filosofía escolástica. No obstante, sus obras fueron condenadas por heréticas en dos ocasiones, de ahí el expresivo título de su autobiografía *Historia Calamitatum*, «Historia de mis calamidades».

Nacido en Pallet, cerca de Nantes (1079). Discípulo de los principales pensadores cristianos de su época, pronto destacó por su brillantez y cobró gran prestigio como profesor de filosofía en París, donde congregaba a gran número de alumnos.

Nombrado preceptor de una joven aristócrata llamada Eloisa, se hicieron amantes y cuando el escándalo llegó a oídos de Fulberto, el tío de la joven, Abelardo fue torturado y castrado además de perder la cátedra, y Eloisa recluida en un convento, donde permaneció fiel a su amado maestro hasta la muerte.

Abelardo se hizo monje, pero su mente inquieta seguía preocupada por los problemas filosóficos. Llegó a la conclusión de que las verdades del cristianismo, aunque se apoyaran en el magisterio de la Iglesia, podían ser demostradas lógicamente. En su primera obra ensayó una explicación racional de la Trinidad. Esta empresa pareció a muchos vanidad y arrogancia ante los sagrados misterios de la fe. En 1121, tres años después de su conflicto con Fulberto, este libro fue condenado por el concilio

de Soissons y se le ordenó a Abelardo que lo quemase, a lo cual él obedeció.

A los cuatro años de este revés alcanzó el rango de abad de Santa Gilda, en Bretaña. Prosiguió sus indagaciones filosóficas y contribuyó al desarrollo de la lógica escolástica. En 1136 se le permitió regresar a París y reanudar la docencia.

Frente a la fe del carbonero, Abelardo propugna el uso de la duda racional que induce a investigar, de donde resulta, en último término, la verdad. A sus alumnos los animaba a buscar las contradicciones aparentes de la Biblia para conciliarlas mediante la razón. Importa observar que Abe-



El sello de la Facultad de teología de la Sorbona en el siglo XIV. La Sorbona donde enseñó Abelardo era en su origen una residencia para maestros y estudiantes pobres.



Sepultura de Abelardo y Eloísa en el Père Lachaise de París.

lardo no pone en tela de juicio los fundamentos de la fe, al contrario, cree que su método corrobora la visión del mundo planteada por la doctrina cristiana.

Su contemporáneo Bernardo de Clavaul le invitó a moderar sus puntos de vista, argumentando que podían ser perniciosos para oyentes poco formados, atendida la proliferación de alternativas heréticas en la Francia de la época. Las posiciones se enconaron a causa de la intervención de → Arnaldo de Brescia, un discípulo de Abelardo expulsado de Italia por sus ataques contra la autoridad de la Iglesia. Diecinueve proposiciones de los escritos de Abelardo fueron condenadas en el concilio de Sens (1141) con la anuencia del Papa, y su autor confinado en Cluny y condenado al silencio. Murió en 1142 poco después de reconciliarse con la Iglesia. → Astrología.

Abraham el Judío → *Magia sacra de Abramelin el Mago*.

Abulafia, Abraham. O Abū-I-'Afiya, figura destacada en la evolución de la tradición esotérica judía llamada la → Cábala, nació en la judería de Zaragoza (1240). Estudió con afán ambas tradiciones judías, la convencional y la alternativa, y le interesó en especial el influyente filósofo Maimónides, sobre cuya *Guía de los perplejos* escribió un comentario. Según su propio tes-

timonio, Abulafia alcanzó determinada forma de iluminación espiritual a los treinta y un años. Desde entonces hasta su muerte fue un gran viajero y prolífico escritor y enseñante.

Intensamente carismático, participó en varias intrigas políticas, entre ellas el curioso proyecto de convertir al papa Nicolás III al judaísmo. Anunciada su intención, emprendió el viaje a Roma, donde el Papa, que como la mayoría de los buenos cristianos de la época era un acérrimo antisemita, hizo preparar una estaca para poder quemar vivo a Abulafia tan pronto como fuese habido. En efecto lo hicieron prisionero en seguida, pero poco después lo soltaron. No había convertido al papa Nicolás, pero se salvó porque el pontífice murió inopinadamente la noche antes de su llegada.

En 1290 Abulafia se hizo responsable de una nueva transgresión al proclamarse mesías. Esta pretensión fue violentamente replicada por la comunidad ortodoxa; así el rabino Shlomo ben Adret escribió que «he visto y oído a no pocos impostores, uno de los cuales la criatura repugnante —así se pudra su apellido— de nombre Abraham... cuyos embustes han descarriado a muchos». Abulafia fue desterrado a la isla de Comino, cerca de Malta, donde se cree que murió hacia 1292.

Se le recuerda principalmente por su aportación al ideario y la práctica de la Cáb-